

MIQUEL RODRIGO ALSINA

*Teorías de la Comunicación.*

*Ámbitos, métodos y perspectivas*

Barcelona, 2001

Miquel Rodrigo Alsina es catedrático de Teorías de la Comunicación en la Universitat Autònoma de Barcelona. Cuenta con una vasta producción académica sobre estudios del campo comunicativo. Sus principales líneas de investigación se centran en la comunicación intercultural, identidades y teorías de la comunicación.

Ésta es una obra realizada con minuciosidad y cuidado en la que logra enlazar las teorías de la comunicación desde sus orígenes, delineando los campos de acción, hasta la propuesta principal del autor, que consiste en llevar a cabo investigaciones plurimetodológicas con mayor hincapié en los estudios interculturales y de las emociones en la comunicación.

Como el mismo título nos indica, el autor presenta una obra que describe y explica ampliamente los ámbitos, métodos y perspectivas de las teorías de la comunicación. Sus 235 páginas ofrecen un panorama que nos demuestra la complejidad de la comunicación y sus ambigüedades como un campo científico relativamente nuevo.

Mediante los 13 cuadros que sintetizan algunos aspectos considerados de especial interés, Rodrigo Alsina nos presenta pistas para ubicar los diferentes caminos por los que ha atravesado la comunicación, auxiliándose de una revisión bibliográfica exhaustiva que rebasa las 300 referencias y la inclusión de un número similar de autores, hecho que por sí solo nos proporciona una gran oportunidad de continuar con la indagación de algún aspecto en particular, a partir de los propios creadores que han configurado la historia de la comunicación.

En la introducción, el autor plantea de manera clara el propósito principal del libro, que consiste en presentar “un mapa que ayude a reconocer el territorio de las teorías de la comunicación” (p. 11), objetivo que se cumple al revisar la obra. Sus tres capítulos constituyen ejes de

interés específico, que se entrelazan y le dan coherencia: el objeto de estudio de las teorías de la comunicación; las teorías de la comunicación en el marco de las ciencias sociales; y las perspectivas de las teorías de la comunicación.

En el primer capítulo refiere las dificultades para caracterizar el objeto de estudio y, al respecto, menciona: “el objeto se resiste, de alguna manera, a ser caracterizado” (p. 17); el campo de la investigación es presentado desde dos aspectos: el primero se refiere a la metodología, y el segundo parte del objeto de estudio en sus distintos tipos de comunicación: las emociones en la comunicación, la comunicación intercultural y la identidad cultural; las sinergias comunicativas que “refuerzan, se contradicen o matizan los mensajes de la comunicación de masas y los de la comunicación interpersonal” (p. 62), aspecto éste en el que el autor nos deja de manera sugerente y clara la pertinencia de analizar cómo se construyen las emociones en los medios de comunicación; y para cerrar el capítulo, presenta un apartado en el que hace un “somero repaso a la situación de la investigación en comunicación occidental” (p. 79), que incluye la investigación en Estados Unidos, Europa, España —con hincapié en el caso de Cataluña—, finalizando con la exposición de los retos actuales de la investigación. Concluye Rodrigo Alsina el capítulo de esta manera: “Así, las teorías de la comunicación, relleno los intersticios de otras disciplinas y al mismo tiempo poniéndolas en contacto, podrían ser el elemento conglomerante que una vez fraguado diera consistencia a las investigaciones interdisciplinarias” (p. 121). Este capítulo constituye una valiosa síntesis en la que se relacionan las teorías con la investigación de la comunicación.

En el segundo capítulo, el autor aborda los fundamentos epistemológicos, las bases metodológicas y las fuentes de las teorías de la comunicación. Para la cuestión epistemológica, realiza su aproximación a partir de cuatro autores clásicos significativos: Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend; y tres de la epistemología posmoderna: Lyotard, Maffesoli y Morin.

Traduce las propuestas de Popper a los teóricos de la comunicación, “en una gran creatividad a la hora de formular hipótesis y en un rigor implacable a la hora de verificarlas” (p. 128). Además, subraya que la comprensión de la realidad es la finalidad última de la ciencia, por lo que debemos “permitir que la realidad desbarate una bonita teoría” (p. 129). En lo que se refiere a las bases metodológicas, Rodrigo Alsina nos plantea dos retos: compartir los objetos de estudio, lo que implicaría enfrentarse a la “pérdida de la propiedad” de los mismos;

además, compartir teorías y métodos de aproximación y reconstrucción del objeto, esto es, la interdisciplinariedad y el pluralismo metodológico.

En el último capítulo, el autor describe y delinea los contenidos teóricos y las críticas más generalizadas que han recibido las perspectivas interpretativa, funcionalista y crítica de las teorías de la comunicación. Dentro de la primera, selecciona con criterios fundamentalmente explicativos, a la Escuela de Palo Alto, al interaccionismo simbólico, las aportaciones de Erving Goffman, el construccionismo y la etnometodología.

En la segunda perspectiva, establece los orígenes del funcionalismo en la comunicación, desde Laswell, Lazarsfeld, Merton, Saperas y McQuail; nos describe el contexto en el que apareció, así como algunas críticas a esta corriente, destacando la clásica, en la que se etiqueta de conservadora a esta perspectiva.

En cuanto a la perspectiva crítica, explica tres corrientes: la Escuela de Francfort, la economía política y los estudios culturales, y concluye que dichas corrientes “muestran a los medios de comunicación como empresas que funcionan dentro de la lógica del sistema capitalista y como instituciones que coadyuvan a la reproducción del mismo [...] son instrumentos ideológicos” (p. 195).

Aun cuando se refiere sobre todo a casos anglosajones y europeos, es conveniente considerar que todo libro es por sí mismo una obra terminada, por lo que sería injusto reclamar rubros que escapen a las intenciones del autor; probablemente el lector eche de menos en esta obra la inclusión de Latinoamérica como un espacio importante de influencia significativa en el surgimiento de estudios y aportaciones a las corrientes teóricas y metodológicas de la comunicación. Sería comprensible, entonces, que se pueda considerar este vacío como una limitación de la obra de Rodrigo Alsina; sin embargo, este hecho puede valorarse como una oportunidad para que surjan nuevas inquietudes en torno a la construcción histórica crítica, sistematizada y descriptiva de dicha región en el campo comunicativo.

El futuro nos dirá si fuimos capaces de lograr el reto de añadir nuestra propia historia que complementa el recorrido, enfoques y perspectivas de la comunicación.

MARÍA ESTELA MARTÍNEZ CASTRO